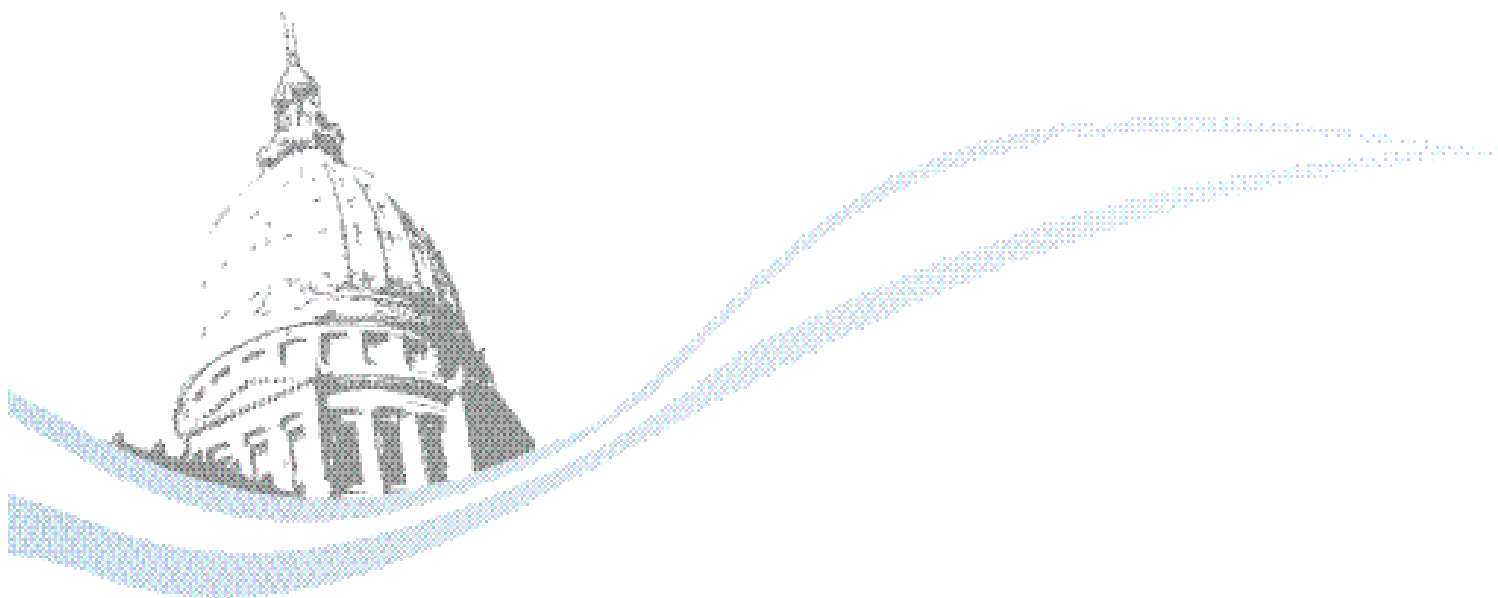


Foro de Encuentro Argentino

Minuta de la XII Reunión

*“La Argentina inconclusa. Reflexiones
sobre la cultura política en el Siglo XXI”*

*La XII Reunión tuvo lugar el 15 de Diciembre de 2011,
a partir de las 18:30 hs., en el Salón Comedor del Círculo Militar,
Avenida Santa Fé 750, Segundo Piso, Buenos Aires.*





Luis Mendiola: Esta noche es una noche muy especial para el Foro. Nos reunimos por duodécima vez, a dos años de la iniciación. Han sido años muy fructíferos y productivos; realmente, nos ha ido bastante mejor de lo que uno podría imaginar, porque no es una tarea fácil reunir a personas con un mismo objetivo en la Argentina. Durante el transcurso de los dos años hemos visto también aumentar paulatinamente el número de nuestros participantes.

Nuestro orador de hoy es, además de miembro del Foro, un querido colega y amigo de muchos años. El Embajador Juan Archibaldo Lanús es un diplomático de carrera, Abogado por la Universidad de Buenos Aires y Doctor ès lettres por la Universidad de Paris, La Sorbona, en la especialización de Economía internacional. En su carrera participó en varias misiones como funcionario en la Organización de las Naciones Unidas, en el Fondo Monetario Internacional, en la Organización de Estados Americanos, en la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, y en los Grupos de Deuda Externa. Ha sido presidente del Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el año 1992. Ha estado destinado a la Embajada en Francia y Representación ante la UNESCO.

En su carrera llegó a ser Embajador ante la Oficina de Naciones Unidas en Ginebra y los organismos internacionales, que cubría organizaciones como el GATT, UNCTAD, Organización Internacional del Trabajo, Organización Meteorológica Mundial, la de Propiedad Intelectual; y representante ante la Conferencia del Desarme, la Organización Internacional de Migraciones y la Comisión de los Derechos Humanos. Ha sido negociador argentino en la Rueda Uruguay del GATT hasta la conclusión de los Acuerdos de Marrakech entre 1990 y 1994.

Luego, ha sido Embajador de la República Argentina en Francia, en dos períodos: de 1994 a 2000 y de 2002 a 2006. También, Embajador ante la UNESCO en los años 2002 y 2003. Fue Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores, lo que hoy denominamos Vicecanciller, en el año 1989.

El Embajador Lanús es una persona que ha escrito mucho y bien. Sus libros son bien conocidos y algunos muy famosos: *La integración económica en América Latina. Su teoría* (1972); *El orden internacional y la doctrina del poder* (1978); *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina 1945-1980* (1984); *La Causa Argentina* (1988); *Un Mundo sin Orillas. Nación, Estado y Globalización* (1996) y *Aquel Apogeo. Política internacional argentina 1910-1939* (2002). A ellos se suman más de doscientos artículos en diarios y revistas, nacionales e internacionales, y, por supuesto, la docencia: ayudante en la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y profesor de Historia de las Relaciones Internacionales en el Instituto



del Servicio Exterior de la Nación. Ha sido Director de la Asociación de Amigos de la Academia Nacional del Tango; miembro del Directorio de Buenos Aires Lírica; miembro del Comité de Redacción de la *Revue de Deux Mondes* y miembro del Comité de Redacción de la Revista *Agir*.

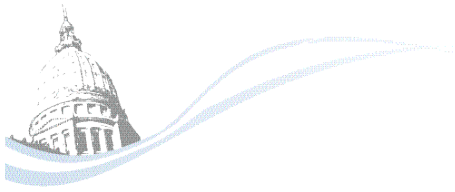
Ha recibido diversas condecoraciones: Comendador de la Legión de Honor (Francia); Gran Oficial de la Orden del Mérito de Francia; Gran Cruz de la Orden del Ejército Argentino por méritos distinguidos; Orden Ecuéstre Militar Caballero Granadero de los Andes en el grado de Oficial; Gran Oficial de la Orden de Caballería San Mauricio y Lázaro; Caballero *Jure Sanguinis* de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge.

Juan Archibaldo Lanús acaba de publicar “La Argentina Inconclusa”¹. Le hemos pedido que nos haga una reflexión sobre el tema de este libro.

Juan Archibaldo Lanús: Muchas gracias por esta invitación. La Argentina es portadora de la utopía del Nuevo Mundo: una promesa de vida plena, un destino excepcional. La gran aventura de ser y hacer, inspirada en valores que se fueron definiendo desde el principio de nuestra gran tarea. Empezamos a construir nuestro país quizás antes de la Independencia. La construcción nacional tuvo lugar en un mundo que nos fue, al principio, hostil, pero nos beneficiamos de un gran caudal de patriotismo y voluntad de hacer, con muy pocos recursos pero con un pueblo valeroso, donde los gauchos, los soldados y los indios se hicieron combatientes contra los más grandes ejércitos del mundo, en escenarios geográficos muy difíciles, con pocos medios, en varios frentes a la vez, sin una certera comprensión de lo que estaba pasando desde el gobierno de Buenos Aires. Es decir, fue una epopeya excepcional, con momentos dramáticos como el éxodo jujeño, donde las mujeres lucharon junto a los hombres.

Muchas de estas cosas se han olvidado, pero forman parte de ese patrimonio de heroísmo, de idealismo y, como decía Mallea, de ese pueblo que estaba plantado de pie, que hizo frente a su historia con resolución. Fue muy difícil llegar a sancionar una Constitución. Tuvimos muchos combates interiores y guerras civiles que se extendieron durante años; tardamos cincuenta años en llegar a una Constitución que rigiera para todos. Entretanto, además de las guerras civiles tuvimos invasiones, guerra con Brasil, los bloqueos... En fin, muchas cosas se oponían en el camino de este pueblo que tuvo que luchar contra muchos problemas, interiores y exteriores, sin olvidar las secesio-

¹ El Ateneo, Buenos Aires, 2012.



nes, las luchas entre caudillos, la violencia interna, etcétera.

Luego de ponernos de acuerdo en una Constitución, llegar a un sistema democrático también nos costó mucho. Fue muy difícil la consolidación del gobierno nacional y sufrimos el levantamiento del interior del país en el que murió muchísima gente. El Senador Nicasio Oroño dice que, solamente en el período de Mitre, tuvieron lugar 107 revoluciones y 90 combates en los que murieron 4.728 personas. Era un país que estaba todo el tiempo combatiendo y con dificultades. Pero a pesar de todo ello, en una generación pasamos del malón al subterráneo. Este país tiene una fuerza interior extraordinaria. Del ganado cimarrón se pasó muy rápidamente a la transformación de la genética de cría, a conectarnos al mercado mundial y poder así ser, en 1910, una de las principales potencias económicas del mundo. En 1913, según Madison, teníamos el 70% del ingreso per cápita de los norteamericanos. Inglaterra y los países más importantes del mundo estaban a nuestra altura en lo que respecta al producto bruto por habitante; en 1914 teníamos más ferrocarriles por habitante que cualquier país del mundo. En fin, estábamos en el pelotón de las principales potencias del mundo. Es increíble el derrotero de la Argentina.

Todos los historiadores, analistas y políticos indicaban que la Argentina sería, al final del siglo XX, una gran potencia. Si uno lee los principales diarios de principios de siglo XX ve lo que se pensaba. El Diario de Madrid dijo el 8 de noviembre de 1910: “*A este país nadie se le puede poner por delante*”; “*Va a arrasar a todos los que se le pongan adelante*”. Hay una enorme cantidad de literatura que señala el optimismo con que se veía la Argentina en ese momento. Sin embargo, eso no ocurrió. Se mantuvieron políticas públicas que hicieron de la Argentina una potencia transformadora, con una gran vocación por incorporar la ciencia, la tecnología y un gran esfuerzo en la educación. No hay más que mirar lo que eran las grandes escuelas. Las escuelas eran verdaderos palacios donde se hacía la exaltación de lo que es la educación de los niños, casas que hoy en día sería imposible hacer, no habría presupuesto. Hoy, muchos de ellos, desgraciadamente, han sido transformados en shoppings, destruyendo así el paradigma. Hemos transformado muchas escuelas en *shoppings*, y destruimos así el paradigma fundamental de todos esos colegios nacionales impulsados sobre todo por grandes ministros: el ideal de la inclusión de todos los grupos sociales; hoy en día, la disolución de esos colegios significa la segregación social, el fin de ese paradigma en la Argentina.

Hasta 1950 éramos el principal país de América. Y yo diría que empezamos a desengancharnos realmente de las potencias centrales hacia el final de la década del cincuenta y principios de los sesenta, en 1961, 1962. A partir de ese momento, nuestros éxitos comienzan a languidecer. Hace treinta años que hemos inaugurado un proceso de respeto a las instituciones, o la ilusión de la democracia, y si bien hemos tenido muchos logros, creo que hemos tenido demasiados desaciertos.

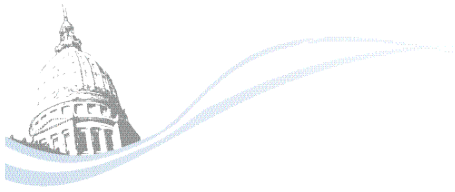


Tuvimos la hiperinflación, los grandes defaults de nuestra historia y una gran cantidad de manipulaciones económicas y financieras que muestran que el comportamiento, la *praxis*, de los gobiernos democráticos no fue muy bueno. A ellos se suma que hubo cinco gobiernos electos y dos de transición. Estamos inaugurando el siglo XXI, si bien con un gran crecimiento económico, uno de los más grandes crecimientos de la historia, con grandes fracasos sociales. Fíjense que si en 1975 teníamos el 8% de la población por debajo de la línea de pobreza, hoy esa cifra es, más o menos, de acuerdo a las estadísticas, entre el 31% y el 34%. Según el último censo, en un país de 10.000 dólares por habitante, tenemos el 47% de los hogares argentinos sin cloacas. Tenemos dos países: un país que progresa y otro que se estanca, en gran parte fuera de la educación, sumido en una cultura de muy baja calidad, con familias quebradas.

Lo que voy a intentar hacer, en forma resumida, es contestar a la pregunta de qué pasó, cómo puede ser que un país de estas calidades, el octavo país del mundo por nuestra extensión territorial, donde todos los que nos preceden son grandes potencias industriales, políticas y militares. Nuestra élite, al menos supuestamente, tiene cierta cultura, y tenemos numerosos recursos: una de las principales planicies fértiles del mundo, recursos hídricos importantes, minería...

Creo que todos nosotros, más allá de lo que cada uno opine sobre los distintos gobiernos, sobre las políticas y sobre lo que se hizo, estamos de acuerdo en dos cosas: primero, no le hemos dado a nuestro pueblo el nivel, la calidad que podría haber tenido en lo institucional, en lo económico, en lo social, en sus condiciones de vida y en la proyección hacia la cultura. Sabemos que somos menos de lo que podríamos haber sido, es decir, que muchas políticas han sido erradas. Hemos hecho como un zigzag de prueba y ensayo. Si nosotros vemos lo que pasó del '62 hasta ahora, son todas políticas contradictorias unas con otras: apertura, destrucción de la industria nacional, ayuda a la industria nacional y vuelta al comienzo. La segunda observación es más objetiva todavía: la Argentina está perdiendo altura respecto al concierto internacional de las naciones. Esto es evidente.

¿Qué pasó y por qué? ¿Qué observamos? Veamos cuáles son los problemas que aún tenemos pendientes por resolver. Lo primero que observamos, que ya había señalado Joaquín V. González en su muy interesante libro *El juicio del siglo*, es que la Argentina ha padecido una discordia desde su origen, que se inicia con las divisiones para la formación del gobierno de Saavedra, continuó con los caudillos y se ha extendido a lo largo de toda nuestra historia. La discordia es una “hidra feroz”, dice González. También hay un vértigo disolvente que permanentemente impide, en la sociedad argentina, poder lograr consensos. Lo que es habitual en otros países, donde se consulta a los distintos sectores para alcanzar acuerdos, aquí no existe o es muy difícil. En general, el ejercicio de



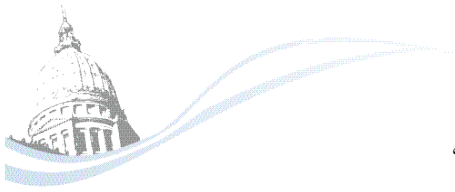
poder es visto como la necesidad de imponerse, de ganar sobre el otro.

Debajo de la discordia viene el problema de la violencia. La Argentina es muy violenta. Esa violencia surge todo el tiempo en la sociedad: en cualquier momento puede haber un acto de violencia terrible. Hay algo contenido en los individuos que puede llegar a manifestarse de manera bastante violenta. La violencia existe en pocos países democráticos. Por supuesto se da en los momentos revolucionarios, aunque no siempre, pero luego se calma. En cambio, en nuestro país la violencia reaparece en distintos momentos a lo largo de toda nuestra historia. Tendemos a pensar el Centenario como un momento idílico de paz en el que vino la Infanta de España. Pero en ese momento se tiraron bombas, mataron al jefe de policía y en el teatro Colón los anarquistas pusieron una bomba. No era una sociedad pacífica, sino con muchas divisiones. Incluso cuando llega Perón con la revolución del '43 hay dos CGT. Como señala Carlos Pellegrini en las *Cartas Americanas*, muchos de los inmigrantes no se nacionalizaron argentinos, al revés de lo que pasó en los Estados Unidos, donde lo hicieron todos los inmigrantes. Muchos extranjeros, por lo tanto, no participaron en la vida política.

Otro tema que pertenece a la historia larga es la anomia, el incumplimiento de la ley, que hace que la convivencia social esté determinada en una importante medida por el dominio de grupos dirigentes sobre la población y por el ejercicio hegemónico del poder. Esta anomia tiene dos manifestaciones importantes: la corrupción, que es recurrente, y la idea de que estamos en permanente emergencia, que permite justificar todo tipo de decisiones del poder.

La corrupción es un fenómeno que ha acompañado a la sociedad argentina desde el principio. Hay escritos del año 1810 donde se habla del problema y de la anomia: hay una ley para el gaucho y otra para el señor, como describe un famoso poema de Bartolomé Hidalgo de 1810 sobre unas escuelas robadas, donde señala las diferencias entre lo que le pasa al gaucho y al señor. Es tan actual que parece escrito hoy en día. Hay un permanente desequilibrio entre “los de abajo” y “los de arriba” que manifiesta la anomia. Se ve también muy claro en nuestra literatura social y, particularmente, en el *Martín Fierro*.

Nuestra sociedad tiene esa tensión permanente porque la justicia es para unos y no para todos. Un objetivo central de la política, que es la organización de la justicia, no se cumple y los gobiernos terminan sin legitimación. Esto se muestra claramente en el *Martín Fierro* y también en los cuentos de Payró, de Gálvez, en *El juguete rabioso* de Arlt o en Discépolo: hay en esta gran literatura un grito desesperado de justicia, el llamado de un pueblo que no puede realizarse, porque, como dice Martínez Estrada, el Estado es una sociedad anónima donde los accionistas han desapa-



recido. El Estado ha desertado de la ética. Todo lo que es respetable en las civilizaciones, que es la autoridad del Estado, la idea de la estatalidad, aquí es sospechada. El mal viene de la autoridad, porque siempre está el juez o el militar o el político que viene a hacer una injusticia.

Otra manifestación de esta anomia es la “trampa”, y la trampa política fundamental en el país fue el fraude. La primera idea política de la Argentina es el federalismo, por la que se luchó y se mató; la segunda idea, no organizativa pero popular, es la lucha contra el fraude. El general Mitre hizo la revolución del '74 porque, afirmó, se había hecho fraude en la elección de Avellaneda. En el '90 empieza la gran lucha popular del Partido Radical, que es, básicamente, la lucha contra el fraude. Y tardamos muchos años en poder frenar esa manipulación electoral con la ley de 1912, que estableció que no podía haber voto cantado. Pero esta ley no fue completada, porque volvió el fraude. En las últimas décadas ha habido todo tipo de fraudes dentro del sistema electoral, como regalar zapatillas o modificar los datos de los padrones, etcétera. El procedimiento está en manos del Ministro del Interior, que es quien anuncia los resultados.

Otro factor negativo es la concentración de poder en el Ejecutivo. Hay un cesarismo latente en la sociedad argentina. Se lucha por tomar el poder, y tomar el poder es tomar el Estado. Los gobiernos se hacen dueños del Estado y utilizan el Estado como si fuese algo propio. Esto ya lo vimos en el siglo XIX con mayor o menor intensidad. Pero desde el restablecimiento democrático se ha ido incrementando poco a poco a través de procedimientos legales. El primero de ellos ha sido la transferencia de poderes del Legislativo al Ejecutivo. Carlos Menem dejó al próximo presidente dos mil cien facultades delegadas del Parlamento al Ejecutivo. En 1999, se dictó una ley de emergencia que establecía facultades delegadas que continúa hasta ahora, que incluye el poder militar, lo que no sucede ni en monarquías constitucionales ni en repúblicas. Las conflictivas retenciones al campo formaban parte de las facultades delegadas. Otro instrumento son los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU), que han modificado completamente el funcionamiento de la República.

De resultados de todos estos procesos, el poder está simbolizado en el Ejecutivo, que domina el sistema, quebrando completamente, a mi juicio, el sistema del equilibrio de poderes, que es la base del sistema republicano. Las facultades de gestión de la polis están completamente desnaturalizadas, en manos del que logra controlar las instituciones. Como el poder judicial ha sido dominado por el ejecutivo, como dijo en un artículo Guillermo O'Donnell, la posibilidad de que la democracia desaparezca lentamente es un riesgo muy cierto. Quedaríamos entonces prisioneros de un régimen que tiene un poder muy fuerte, la ciudadela de negocios y los gestores, que son los políticos que copan el Estado. Es el sistema ruso, el de varios países africanos y latinoamericanos.



Por lo tanto, uno de los problemas más graves de la Argentina es que no podemos gerenciar nuestros intereses colectivos a través de un sistema cierto, estable y legal. No hay un orden político, que tiene que estar centrado en tres pilares: un Estado profesional, sólido, de todos; un gobierno que rinda cuentas, responsable (lo que se llama *accountability*), y las reglas de juego que regulan los poderes. Es un orden político en donde los poderes están limitados y la economía es un sistema con reglas y principios para la gestión o la actuación de los sectores económicos, cierto, estable y para todos, no para cada uno de los actores, que es lo que llamamos el “capitalismo de amigos”.

Nuestro país enfrenta hoy uno de los desafíos más importantes de su historia para lograr una república democrática, abierta, que permita a todos los ciudadanos por igual instalarse con derecho propio en una sociedad plural, heterogénea y sin exclusiones. El sistema actual no responde a eso, porque en vez de respetar las minorías con una visión pluralista de la sociedad, transforma a la mayoría en la totalidad, y a partir de allí establece el monopolio de la verdad construyendo un relato que excluye lo diferente. El poder político se identifica con una propuesta que redimirá al pueblo de la injusticia primigenia. Tenemos un método de administración arcaico, que ha sido reemplazado hace más de un siglo en todos los países democráticos. Para ello se ha establecido el control sobre un conjunto de medios de prensa que podrían ser los vehículos de la propaganda de esta visión. Casi todas las decisiones estatales están sujetas al arbitrio de un ejecutivo que identifica su poder con la salvación nacional. José Miguens, en un libro que publicó en 2010 poco antes de su muerte, estableció un estrecho parentesco entre la situación de la Argentina y lo que ocurrió en Bizancio durante el reinado de los sacerdotes. Dios estaba dentro del Estado y, por lo tanto, no podía haber una deontología fuera de él, como sucedía en el resto de Occidente.

En definitiva, la función ejecutiva se utiliza para construir poder, no para armonizar los intereses de la sociedad o buscar consensos. A través del uso constante de una dialéctica entre lo bueno y lo malo, el gobierno debe ganar, porque si no gana, pierde el poder. De esta forma, más que un esfuerzo arquitectónico por conciliar y consensuar, gobernar es una batalla para imponerse. Creo que estamos, como diría Ortega, en un recodo de la historia. Nuestra responsabilidad es tratar de ver las características del proyecto argentino, de ese sueño fundador que nos dio fuerza que, desgraciadamente, hay momentos en que languidece por falta de esperanza o por la creencia de que no vamos a poder lograrlo. Yo creo que tenemos el poder y tenemos que hacerlo. El futuro va a ser lo que seamos capaces de hacer. Muchas gracias. *[Aplausos]*

Luis Mendiola: Muchas gracias al Embajador Lanús por su reflexión. Le damos ahora la pala-



bra a Gustavo Adolfo Druetta, miembro del Foro, que hará un comentario sobre esta presentación. Gustavo es sociólogo, tanto por la Universidad Católica Argentina como por la Universidad de Buenos Aires; Master en ciencias políticas y sociales por FLACSO, de México; diplomado en Análisis Estratégico; Asesor del Honorable Senado de la Nación en política y defensa; miembro del Instituto Murena y miembro fundador del grupo de reflexión “Causa Argentina”. Fue Teniente de artillería de montaña y esquiador del Ejército Argentino entre 1965 y 1970; Coordinador Regional del Noroeste en el Servicio Nacional de Agua Potable y Saneamiento Rural entre 1973 y 1976; investigador en el “Proyecto Ituzaingó” para la relocalización de población rural de Yaciretá; consultor del Banco Interamericano de Desarrollo para la capacitación cooperativa en agua potable; Secretario Académico de la Licenciatura en Sociología de la UBA; asesor de la presidencia del Bloque Peronista Renovador; Director Nacional de Población y Migraciones, entre 1991 y 1992; Director Provincial de Prevención Comunitaria de las Adicciones, en Buenos Aires, entre 1993 y 1995; asesor del Bloque Frepaso en el Honorable Consejo Deliberante y en la Honorable Cámara de Diputados; oficial de proyectos del PNUD en la Cancillería, entre 2000 y 2001 y Consejero Político y Cultural en la Embajada Argentina en Brasilia, entre 2003 y 2006.

Es becario del CONICET, Profesor de Historia Social Argentina y Sociología en la Universidad Nacional de Misiones, en la UBA, en la USAL y en la UMSA. También ha desarrollado una larga y profusa tarea periodística entre 1983 y 2011: autor de columnas de opinión sobre relaciones cívico-militares, defensa y política exterior en *El observador*, *El despertador*, *Página/12*, *Crisis*, *Clarín*, *Perfil* y *El cronista*. Y ha realizado reportajes en la *Revista Nueva sociedad*, *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*. Ha publicado varios ensayos sobre política, ideología y fuerzas armadas en las revistas: *Crítica y utopía*, *La Argentina en transición* y *Nuevo proyecto, revista de política, economía y sociedad*. También ha escrito en colaboración los libros: *Democracia y defensa; La transición democrática y cívico-militar argentina; Transición, defensa y militares en América Latina*, en portugués, entre otros. Ha participado en congresos y seminarios internacionales entre 1983 y 2001 y ha desarrollado una amplia actividad política.

Gustavo Druetta: Ante el asombroso y esforzado libro de Archibaldo Lanús, con más de setecientas páginas, me surge una pregunta: si una máquina del tiempo hubiera hecho aparecer los capítulos del siglo XX del libro en manos de argentinos del primer Centenario, ¿qué hubieran pensado?.

Tomemos un ejemplo. El ingeniero civil y, más tarde, General Enrique Mosconi, en 1903 presentó una tesis en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (adonde había sido enviado por el



General Ricchieri a estudiar ingeniería) sobre la canalización de dos ríos (el Limay y el Negro) para construir una hidrovía hacia el Atlántico que atravesara toda la Patagonia norte. En el Centenario, Mosconi era un Capitán que había sido destinado a construir los ferrocarriles a Orán. Luego fue a Europa a buscar y estudiar materiales en Francia y Alemania y, cuando regresa, crea la aviación militar. En el gobierno de Alvear, es nombrado Director de YPF. Como todos sabemos, su trayectoria de 1922 a 1930 significó el surgimiento de YPF, que fue también un modelo para México y Uruguay y, últimamente, también para el Brasil.

Cuando las desgracias argentinas que señala Lanús comenzaron a hacerse más patentes, con el golpe de 1930, Mosconi regresó a Europa no sólo no habiendo participado en el golpe, sino habiéndose resistido. Lo nombran luego Director de Gimnasia y Tiro –que puede considerarse una bofetada para su inteligencia- y, finalmente, se fue a su casa en la década del treinta para morir en los cuarenta con muy pocos pesos en su caja de ahorro y pagando su vivienda en cuotas, porque aún no la había terminado de pagar, cuando había manejado miles de millones de pesos.

Esa Argentina que describe Archibaldo, la de *Aquel Apogeo*, sabía qué era lo que había que hacer para construir un país decente y tenía hombres en condiciones de llevarlo a cabo. Seguramente hubieran pensado que todo fue causa de alguno de esos cultos ácratas mezclados con inmigrantes italianos, españoles o polacos iletrados que combatían a la Argentina de las vacas y el trigo que construyó, por ejemplo, este edificio donde estamos hoy. Se hubieran asombrado también, como hace en el último capítulo del libro de Archibaldo un observador extranjero, de que la Argentina no tenga veinticinco mil dólares de PBI *per capita*.

El conglomerado inmigratorio descendiente de los pueblos trasplantados del Mediterráneo europeo, ya de tercera generación argentina, en los setenta nos lanzamos generosos a recuperar la Argentina y tropezamos con las viejas piedras de la violencia, el odio y la discordia, muy bien descritas por Archibaldo. Es muy extraño el fracaso de nuestra generación en el gobierno de un país bendecido por la naturaleza, pero se explica por reveses anteriores y muy profundos.

La obra de Lanús reflota la precursora inspiración crítica, lúcida y dolorosa de Ezequiel Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*; los libros sobre Martín Fierro, los libros sobre Sarmiento. El problema que no fue ni es económico, mucho menos intelectual y ni siquiera social, ya que en los tres campos podemos mostrar logros y recompensas que en los años '50 nos hacían sentir los Estados Unidos del sur. Hay una profunda raigambre cultural, una suerte de marca o tara inscrita en nuestro origen como pueblo. Sus síntomas ya han sido detectados por Archibaldo. ¿Cómo pasar de ellos a propuestas que no queden empantanadas en más de lo mismo?



Es el desafío que encontramos en otro capítulo: “Mirando al través de los estigmas del pasado y del presente: ¿quiénes fuimos y quiénes somos?”. Aquí voy a apelar a un autor de los años '50 y '60, Héctor Murena, en su ensayo *El pecado original de América*, que observa que nuestro país recibió una población que transformó el genotipo argentino originada en la expatriación de millones de seres humanos corridos por el hambre y desgarrados de sus hogares de Europa. Ellos, sin embargo, no habrían desterrado, con su venida a la Argentina, ese espíritu, esas identidades, y no habían perdido, por mucho tiempo, la ilusión de poder volver a la tierra, como fue el caso de millones. Por eso, como bien señalaba Lanús, Carlos Pellegrini expresaba la preocupación porque veía que los inmigrantes no se naturalizaban ni participaban. Mi propio bisabuelo, que vino de Italia, nunca se nacionalizó aunque tuvo diecisiete hijos en la Argentina. Al final volvió a Italia y murió allí siendo italiano.

La Argentina se vio obligada a forzar la doble identidad -nacional e idiomática- de los inmigrantes a través de la escuela pública, y en casos extremos, la represión salvaje e inclemente de aquellos que protestaban por las condiciones sociales en que se integraban al mercado de trabajo. Murena dice que esos inmigrantes de los últimos treinta años del siglo XIX y los primeros veinte años del siglo XX, no buscaban una nueva patria porque ya la tenían y esperaban no perderla para siempre, sino una factoría productiva y comercial que primero les calmara el hambre y luego les permitiera pasar de pobres a pudientes.

Los colonizadores que ocuparon estas tierras no encontraron en ellas El Dorado. La expansión agroexportadora y la forzosa industrialización argentina provocaron el ingreso de millones de inmigrantes que aportaron una nueva miseria y se resignaron a una pseudo-patria para ellos, sus hijos y nietos, fueran o no doctores.

Tendrá algo que ver en nuestros problemas el ADN de una inmigración que tenía una patria espiritual perdida y una patria forzosa ganada? ¿Será por eso que la personalidad colectiva de sus descendientes acepta el saqueo de los sucesivos gobiernos, civiles o militares, y mira con indiferencia la historia corrupta de esta patria substituta? La discordia, ¿no será por el mero botín?

Quisiera, para terminar, hacer una comparación con la historia del Brasil, tan contrastante con la nuestra como país, porque su estudio nos enseña mucho, muchísimo. Voy a referirme al caso de Oscar Niemeyer, que cumple hoy 104 años y es el símbolo viviente de la conciliación y la visión de largo plazo de las élites brasileñas, cuyo resultado es que el país es hoy la primera potencia de América Latina y una de las potencias emergentes del mundo.

Niemeyer y Lucio Costa, ambos comunistas, diseñaron el Ministerio de Educación en el Estado



Novo de Getulio Vargas en los años cuarenta, que si bien era autoritario, no era prosoviético. Más tarde, construyeron Brasilia, durante el desarrollismo de Kubitschek en los años sesenta. Hoy en día, Niemeyer, reconocido como gran arquitecto de la humanidad en el siglo XX, sigue proyectando, siendo una venerada figura nacional. ¿Existe un ejemplo similar en la Argentina? Si no existe, debiéramos comenzar a buscarlo, y posiblemente sean aquellos que han pensado la Argentina fuera de los gobiernos, batallando contra las ideas destructivas. Son los que tenemos que recuperar para que, como Oscar Niemeyer, personifiquen la idea de un desarrollo nacional, la idea de una patria verdadera para todos los argentinos. Muchas gracias. *[Aplausos]*

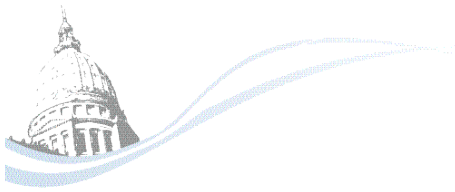
Luis Mendiola: Muchas gracias!. Damos ahora la palabra a Juan Battaleme, también miembro del Foro y conocido por todos ustedes.

Juan Battaleme: Quisiera hacer una referencia a otro libro del Embajador Lanús, que creo está relacionado con lo que hablamos esta noche. Es *Aquel Apogeo*, un libro que es tanto de texto universitario como de investigación académica, con el cual me formé en política exterior argentina. Por qué hay que leer en 2011 un libro que habla de cien años atrás? Porque es un libro que, pensando desde un punto de vista estratégico, acompaña el sentir del Foro, que es hablar de dos cuestiones: qué es el interés nacional y qué hacer cuando uno tiene poder.

El Embajador Lanús en su obra está analizando un momento histórico similar al nuestro, una época de transición, pero con la diferencia de que la Argentina tenía poder, los dilemas que implica su uso y la responsabilidad que conlleva. En ese sentido es central el libro, porque nos hace reflexionar acerca de lo que es la política exterior durante una transición internacional, y qué hacer cuando ese poder ha cambiado en su forma y ha disminuido sensiblemente frente a otros actores.

Es interesante analizar el dilema que enfrentó, hace cien años, un país que era muy distinto del actual. Ese dilema es que tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, el esquema de crecimiento e inserción de la Argentina en el mundo se desvanece producto del contexto externo. Analizar y comparar cómo reaccionó la Argentina ante un imperio que estaba disminuyendo su poder relativo frente a otras potencias emergentes, es clave en un momento como el actual. Hoy nos enfrentamos a la necesidad de tener una política acertada frente al ascenso de China, de la India, incluso del Brasil. El Embajador Lanús explica las políticas que había que tener con las dos potencias emergentes: Estados Unidos y Alemania, y las decisiones que se adoptaron, que repercutieron durante los siguientes años de la política exterior de la República Argentina.

Un elemento positivo del momento actual, a diferencia de los años de apogeo, es la ausencia de

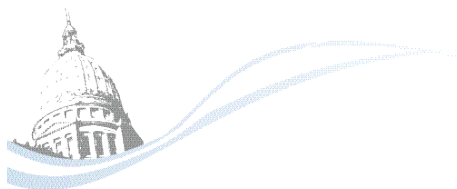


guerras estructurales; esta es una transición tranquila si la comparamos a la Primera y Segunda Guerras Mundiales, lo cual implica que tenemos un número mayor de opciones, aún con un poder disminuido, porque el mundo se mueve en grises completamente distintos, a los que hay que saber cómo ajustarse. Tanto en la Primera como, sobretodo, en la Segunda Guerra Mundial, fuimos criticados por nuestra política de neutralidad y los costos que eso conllevó; sin embargo, hoy existe un cierto margen para ser neutral y ver qué ventajas se pueden obtener en los conflictos centrales: la actual configuración internacional demanda poder moverse en todas direcciones maximizando las oportunidades sin descartar relaciones ni con potencias emergentes ni con las que aún permanecen como centrales en el sistema internacional.

Un elemento que el autor menciona y que creo que es también importante es que en un mundo en transición, la prudencia es central. Cuando se tiene poder, es muy importante, pero se pueden llevar a cabo acciones imprudentes y no sentir de manera inmediata los costos del error. Sin embargo, cuando no se tiene poder como ahora, la prudencia es esencial, ya que los costos se los siente de manera inmediata y se extienden en el tiempo.

Un incidente que está muy bien contado en el libro tuvo como eje al Reino Unido, que aun cuando éramos centrales en su esfuerzo de guerra, detuvo al vapor San Martín con actitudes para nuestra diplomacia difíciles de comprender en relación a un actor considerado, por lo menos, socio. El poder argentino en estas circunstancias encontró límites estructurales concretos a los efectos de lograr su objetivo en la discusión de si se podía incautar ese buque o no. Aquel apogeo fue en parte una situación estructural de la cual nunca nos pudimos recuperar. La pregunta que surge nítida fue cuánto poder teníamos y cuánto uso podíamos hacer de él, cuán relacionada está nuestra declinación relativa al contexto internacional. Asimismo, en estas épocas de un regreso de chauvinismo general nos obliga a volver a pensar acerca del discurso del poder existente frente a una realidad que se presenta severamente distinta.

Con respecto a Malvinas, los británicos tenían clara su posición acerca de sus dudas en términos de la posesión de las islas, y cuán necesario era mantener buenas relaciones con la República Argentina. Cien años después, los ingleses en las islas se sienten cada vez más seguros de la posición que tienen y actúan unilateralmente, lo que llama la atención sobre nosotros, porque somos nosotros los que estamos obligados a volver a entrar en esa línea del radar. Incipientemente, lo estamos volviendo a hacer, y creo que vale la pena señalar que, tarde o temprano, en el siglo XXI habrá que sentarse a discutir y negociar. Pero si no tenemos presente que con poder se discuten las cosas, vamos a seguir viendo actitudes desde una posición de comodidad, en la que vamos a salir perdiendo los que no tenemos poder. Muchas gracias. *[Aplausos]*

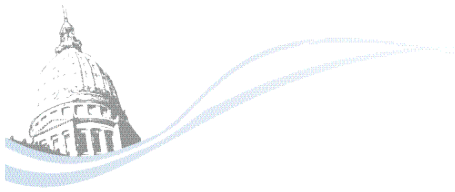


Luis Mendiola: Escuchamos ahora a Guillermo Stamponi, también miembro del Foro, que nos hará una reflexión sobre la responsabilidad del empresariado en el desarrollo cultural argentino.

Guillermo Stamponi: Buenas noches. A modo de ejemplo para introducir este tema², podemos partir de la expresión “televisión basura” con la que, según el filósofo Gustavo Bueno -autor del libro *Telebasura y democracia; cada pueblo tiene la televisión que se merece* (editado en Barcelona en 2002)-, “*se designa a cierto tipo de programas que se caracterizan por su mala calidad de forma y contenido, en los que prima la chabacanería, la vulgaridad, el morbo y, a veces, incluso la obscenidad y el carácter pornográfico*”. Además de la cantidad que -dentro de una considerable franja horaria- bien podrían merecer tal calificativo, en la Argentina también existen diversos programas que se dedican a reproducir sus contenidos. Lo cierto es que muchas veces estos programas cuentan con un significativo número de espectadores y de auspiciantes. Incluso personas que han protagonizado algún escándalo mediático recibieron, a raíz de dicho escándalo, ofertas laborales.

La Fundación Argentina del Mañana llevó a cabo una campaña dirigida a empresas auspiciantes del *reality show* Gran Hermano. Tras considerar que “*dicho programa echa por tierra las barreras psicológicas y morales que en las sociedades sanas se levantan frente al mal y la perversión*”, señalaba: “*Sin embargo, no vemos en la televisión que empresas anunciantes promuevan con mayor empeño programas donde se exalta al médico que sacrifica horas de su vida para salvar a sus semejantes, ni al científico que pasa horas enteras en su laboratorio intentando encontrar la droga salvadora capaz de curar las más dañinas infecciones*”. Y concluía: “*Señor Presidente del Directorio: le instamos a pautar sus inversiones publicitarias en programas que sean coherentes con los principios y valores que queremos creer sostiene, y asumir una responsabilidad social empresaria en coherencia por lo menos con las pautas del Código de Ética y Autorregulación Publicitaria, que se aplican para los contenidos de las piezas comunicacionales*”.

²No obstante la existencia en la Argentina de programas de muy buena calidad, quisiera recordar las palabras que el 7 de junio de 2011 pronunciara el Arzobispo de La Plata, Monseñor Héctor Aguer: “*(...) Si uno compara el nivel de la televisión en la Argentina con el que se da en otros países hay motivos para preocuparse seriamente. A mí me preocupa, por ejemplo, y creo que a muchos más, que un programa que tiene un altísimo rating sea una de las fuentes de degradación cultural más notable desde que la televisión existe. (...) El enunciado de estos datos implica que debemos ejercer un oportuno discernimiento en este mundo de la comunicación y, especialmente, en el campo de la televisión. Hay que advertir estas cosas y reaccionar como corresponde, porque de lo contrario vamos a vernos cada vez más sumergidos en una especie de pantano cultural en el que todo es igual, nada es mejor y donde la verdad, la bondad y la belleza desaparecen*”.

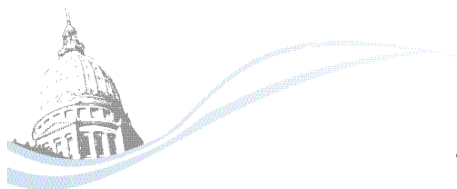


Esto nos introduce en el tema de la responsabilidad social empresaria, que en nuestro país ha ido cobrando importancia. En 2002 se fundó el Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria (IARSE), con la misión de “*promover y difundir el concepto y la práctica de la responsabilidad social, para impulsar el desarrollo sustentable de Argentina trabajando junto a las empresas a través de redes de información, intercambio de experiencias y colaboración mutua*”. En su sitio oficial puede leerse: “*Se trata de apostar a un cambio cultural, en el marco del cual se rescaten los valores, la conducta ética, la transparencia y la participación activa de los ciudadanos, para ir encontrando las distintas respuestas que la complejidad de la situación requiere. En este escenario, las empresas -por su importancia como generadoras de riqueza, empleo e innovación- constituyen un actor importante a la hora de pensar en estrategias que contribuyan al desarrollo sustentable. Promover y difundir el concepto y la práctica de la Responsabilidad Social Empresaria en Argentina se constituye así en una manera concreta de incidir en el cambio estructural que requiere la República*”.

En la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Salvador, Julieta Barra presentó en la Licenciatura en Gerenciamiento Económico Intercultural una tesina titulada *La empresa: nuevo mecenas de la cultura. Financiamiento empresario de iniciativas culturales en la Argentina*. La autora, que trabajó en el sector de Desarrollo Social de la empresa Tenaris, afirmó: “*Asumiendo los riesgos de la feroz competencia, el financiamiento de cultura es en la actualidad una de las nuevas armas que manejan las empresas para vincularse con la comunidad. Es una herramienta de comunicación y a veces hasta puede significar beneficios fiscales para las empresas, sin mencionar el beneficio máximo del cual pocos se percatan que es el aumento del nivel cultural de la sociedad con su consecuente mejora del rendimiento económico, social, político y humano de un país*”.

Un ejemplo en este sentido es el rol que cumplió el fundador de la empresa privada más grande de la Argentina. Agustín Rocca nació en Milán en 1895 y se radicó en la Argentina en marzo de 1946 y falleció en Buenos Aires el 17 de febrero de 1978³. Durante la gestión del ingeniero Agustín

³ En su libro *Los italianos en la historia de la cultura argentina*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1979, Dionisio Petriella señala que Rocca “*decidió participar en el incipiente proceso de industrialización del país, con una empresa propia en la que, hasta 1955, fue acompañado por su dilecto hermano Enrique. Así surgió y se desarrolló la Organización Techint, que además de la construcción de obras públicas de importancia, proyectó y realizó Dálmine Siderca (acería y fábrica de tubos sin costura), Cometarsa (estructuras metálicas, calderería metálica), erigiendo el centro industrial en Campana, provincia de Buenos Aires*”.

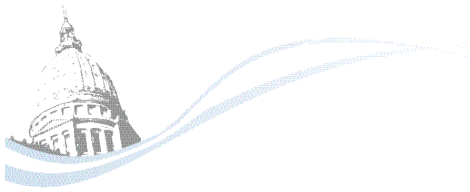


Rocca, se organizó en Campana un ciclo musical de primer nivel, con la participación de Witold Malcuzyński (5 de junio de 1971), Uto Ughi (7 de agosto de 1971), María Tipo (22 de agosto de 1971), el Cuarteto de Cuerdas de Tokio (en la primera actuación en su arribo a la Argentina, 3 de junio de 1972), Ralph Votapek (22 de julio de 1972), el Cuarteto Beethoven de Roma (3 de agosto de 1974) y el Trío de Trieste, entre otros. Estos destacados intérpretes, después de actuar en escenarios como el Teatro Colón o el Teatro Coliseo, ofrecían conciertos para el público de Campana con entrada libre y gratuita. En esa época, Siderca también contaba con un coro, que es importante como experiencia colectiva en la empresa⁴. Hoy Tenaris apoya de forma permanente a la Fundación Proa.

Es, pues, de particular importancia desarrollar en la conciencia del empresariado argentino la necesidad de actuar con responsabilidad social, particularmente en el campo de la cultura. Para ello, como ya se analizó en el Foro, deben arbitrarse los medios para que el empresariado pueda desarrollar la tarea de mecenas de la cultura libre de trabas. El ingeniero Rocca es un excelente ejemplo de aquello de “querer es poder”. Muchas gracias. *[Aplausos]*

Miembro del Foro: Lo valioso del Foro es que podemos compartir visiones diferentes de la realidad, lo que no es habitual en nuestro país, donde hay que estar de un lado o del otro, tanto en términos de ideas como de representación de intereses y de sectores. Creo que la visión que se presentó de la Argentina requiere algunas reflexiones. Al menos en Latinoamérica, la Argentina se distingue por su gran diversidad y por la conciencia de tener derecho, de tener voz. En otros países, que muchos argentinos admiran, es más difícil de encontrar, porque en ellos se ha logrado un orden gracias a que hay un grupo que dirige, lo que da más homogeneidad a los objetivos nacionales. El problema es que no todo el mundo está representado, sino que el orden expresa la representación de los intereses de aquellos con más poder. La imposición del poder no se da sólo de manera feroz y violenta, sino también dentro de un marco legal en el que muchos no están representados. En ese

⁴ ¿Por qué este es importante para una empresa? Como señala el maestro Javier Pautasso en un texto inédito, “a partir de la formación de un coro se genera un espacio de interacción extra laboral, en el que las personas se vinculan desde otro interés compartido, aumentando su sentido de pertenencia. Además, se ofrece al personal un espacio de aprendizaje ‘no tradicional’, para experimentar lo que significa el verdadero trabajo en equipo. El coro se transforma de esta manera en un testimonio vivo de lo que las personas son capaces de lograr cuando comparten un mismo interés y descubren su interdependencia de necesidades mutuas. Así, en el coro debemos ejercitar la búsqueda de la identificación con los valores humanos más significativos: la valoración de uno mismo, la valoración de la individualidad del otro y el respeto por las relaciones interpersonales”.



sentido, la Argentina, en su desorden, tiene el valor de que se puede actuar para ser escuchado porque tengo derecho a hablar y puedo torcer una decisión.

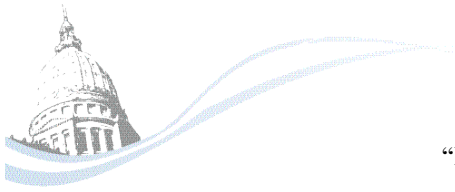
La contracara es la gran dificultad para alcanzar consensos. Todos los sectores ven la Argentina desde su perspectiva e intereses y creen, de manera fundamentalista, que la suya es la única forma de resolver los problemas del país. Es necesario que todos esos sectores se sienten a negociar con la creencia de que el otro tiene igual derecho para pensar lo mejor para la Argentina, de manera igualmente legítima. Los festejos del Bicentenario, sin ponerle color político, mostraron a cuatro millones de argentinos juntos y no hubo ni un solo robo de billetera. Pareció indicar así que el pueblo no es tan violento y que tiene vocación de salir adelante. El día que la Argentina encuentre la vía para arribar a estos consensos, tendrá un futuro de gran proyección, similar al que tuvo durante Aquel Apogeo. Gracias. *[Aplausos]*

Miembro del Foro: Mi pregunta por la Argentina del presente está en la composición de la población: cómo armonizamos y mezclamos a los nuevos inmigrantes?. Con la experiencia que vivimos a comienzos del siglo XX, cómo vamos a resolver los problemas que nos está planteando la nueva oleada inmigratoria?.

Miembro del Foro: Creo que la Argentina nunca tuvo un proyecto propio, y este es un problema fundamental. Cuando nos organizamos como nación nos atamos a un proyecto externo, el de Inglaterra, y en lo cultural copiamos a Francia. El conocimiento permite resolver problemas, atenuar las dificultades y encontrar el camino apropiado. Cuando uno está asociado a otro no tiene conocimiento y no sabe como salir adelante. En esto radica el problema a mi entender. Respecto a la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial, tengo mis dudas, porque el principal interesado en la neutralidad argentina fue Inglaterra, a la que abastecimos de alimentos con barcos argentinos que no eran atacados porque éramos neutrales. Un detalle: como arquitecto, no quisiera tener una ciudad estanilista como Brasilia. *[Risas][Aplausos]*

Matías Battaglia: Buenas noches. Quisiera hacer una breve exposición sobre la idea de una Fundación para aquellos que no han podido estar en las reuniones que se mantuvieron al respecto. Habiendo cumplido el Foro dos años, varios miembros comenzamos a pensar cómo podríamos llegar a un público más amplio, difundiendo ideas sobre proyectos de largo plazo que fueran beneficiosos para nuestro país. Esta idea nos llevó considerar la conformación de una asociación argentina de estudios de largo plazo.

Lo bueno de los planes de largo plazo es que nos obligan a tener en cuenta no solo un sector



sino todos los aledaños. La difusión de los temas de largo plazo que son críticos para nuestro país facilitará los contactos con los diversos sectores involucrados, como el Estado, las universidades y las empresas, generando una reflexión en cadena que llevará el debate a un plano más amplio.

Por otro lado, todos vamos a ser beneficiarios de esta asociación ya que le podemos dar entidad a los distintos proyectos que tenemos cada uno de nosotros. Estamos, pues, abiertos al diálogo también en este tema. Muchas gracias. *[Aplausos]*

Miembro del Foro: Hoy veo más necesario que nunca el desarrollo de la Fundación y de una sociedad de estudios de largo plazo, porque aquí mismo vemos varias visiones de la Argentina, y provocar un encuentro entre ellas es indispensable. Nos falta una visión de conjunto, que es la visión de la estrategia, del largo plazo, de entender hacia dónde va el mundo y cómo nos integramos al sistema mundial en función de ello. A la luz de lo dicho por el Embajador Lanús, me parece que la decadencia argentina de los últimos años nació en 1962, con la caída de Frondizi, porque a partir de ese momento se perdió la visión nacional y comenzamos a adoptar una visión en buena medida provista por el exterior sobre la realidad argentina. Tal vez fue la Doctrina de la Seguridad Nacional y el entrar con pitos y cadenas a la Guerra Fría lo que nos llevó a que nuestras diferencias políticas, militares, empresarias, jugaran en una guerra que no era, en realidad, de todos. Creo que esta fue la clave de la gran decadencia y es muy posible que todavía estemos en condiciones de superarla. Este tipo de encuentros, de amigos, de ciudadanos, de distintas disciplinas, políticos, diplomáticos, académicos, científicos, personalidades de la cultura le puede aportar a la Argentina algo que estamos necesitando imperiosamente.

Miembro del Foro: Es verdad que miramos la Argentina desde distintas posiciones. Nos han dicho que somos un país rico porque tenemos recursos naturales. Sin embargo, los países que brindan a toda su sociedad una vida digna son los países que han podido desarrollar su industria y tecnologías de primer nivel, como el Japón, Israel, Suecia, Bélgica, Holanda o Alemania. Ninguno tiene recursos naturales, pero tienen gente muy bien formada, inteligente, que produce tecnología e industrias que nosotros no tenemos, lamentablemente.

Los dueños históricos de la Pampa húmeda siempre se han resistido a financiar con la renta agraria el desarrollo industrial, pero sabemos que el desarrollo industrial necesita apoyo para crecer en materia de impuestos, de recursos humanos entrenados o de financiamiento de largo plazo. La crisis de la 125 en el fondo era una discusión sobre el destino de la renta agropecuaria, es decir, de los recursos naturales. Es una discusión que no está resuelta en el país: cómo crecemos y para dónde crecemos. Celebro la creación de la Fundación porque va a ser un ámbito en el que vamos a



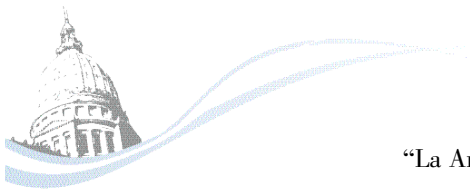
poder discutir nuestro futuro. Muchas gracias. *[Aplausos]*

Alberto E. Dojas: He tenido la enorme fortuna de poder trabajar con el Embajador Lanús, y poder aprender de su vasta experiencia y saber hacer en la compleja tarea de un Jefe de Misión en un país de la importancia de Francia, al que nos unen una compleja variedad de relaciones y lazos. Esos años me dieron también la oportunidad de intercambiar con él un diálogo cotidiano sobre la política internacional y, sobre todo, sobre su profundo conocimiento no sólo de la historia sino también de la cultura argentina. Es un privilegio que me ha regalado la carrera diplomática. Tuve también oportunidad de comprobar cotidianamente su tolerancia por las ideas diferentes, su entusiasmo contagioso por la investigación y su placer por rodearse de lo más brillante de la intelectualidad, el arte y la sociedad: su residencia en París era un lugar de encuentro conocido en todos los círculos relevantes. Como he referido en otra oportunidad, su aliento para investigar la doctrina de la intervención preventiva en el caso Irak en 2003, fue un acicate para la redacción de mi tesis doctoral. Es un honor contarle entre los miembros del Foro!

La exposición del Embajador Lanús y los comentarios que hemos escuchado hoy nos muestran el acierto de la existencia del Foro de Encuentro Argentino. El 9 de diciembre de 2009, hace apenas dos años, nos encontrábamos por primera vez veintinueve entusiastas para celebrar la primera Reunión. La mayoría de los asistentes no se conocía entre sí, porque provenían de mundos muy diversos, que no tienen puntos de contacto habitualmente. Varios de los que estamos hoy aquí recordamos nuestra perplejidad por el éxito que tuvo esa convocatoria, formulada tan sólo veinte días antes por correo electrónico, y nuestra sorpresa por la vitalidad del diálogo que se sostuvo en torno de la mesa del Centro Argentino de Ingenieros sobre la declinación argentina en el contexto internacional y la nueva oportunidad que se presentaba para superarla por las condiciones del escenario global.

En estos dos años de vida hemos recorrido juntos un camino inexplorado y ganado mucha experiencia, tanto de nuestros aciertos como de nuestros errores, que nos permitió mantener doce reuniones como aquella originaria, celebrar diversas sesiones abiertas al público y promover un conjunto de actividades con varias instituciones. El Foro se ha convertido en una red de personas unidas por su pasión argentina, su ideario democrático y republicano, su confianza en la fuerza de la razón y la tolerancia para construir una sociedad más justa y avanzada.

De esta manera, el Foro fue creciendo en el número de miembros, hasta superar actualmente los ciento cincuenta. Un conjunto de amigos, como los que hoy nos acompañan, se han ido incorporando regularmente, aportando a la riqueza de nuestra interacción con nuevas perspectivas



humanas, políticas y profesionales. A ello se sumó nuestro empeño en que todas las generaciones y todas las ideas políticas estuvieran representadas, sin otro requisito que la aceptación y cumplimiento de las Reglas de Juego, que han probado su sabiduría para regular nuestras actividades. Esta gran diversidad es nuestro el tesoro más valioso, y lo hemos cuidado con todas nuestras fuerzas.

A medida que fuimos desarrollando nuestras actividades, el Foro fue despertando el interés de diversas personalidades que desarrollan importantes funciones en nuestra sociedad, que han aceptado nuestra invitación para compartir un diálogo sobre temas que son centrales para el futuro argentino. Con el tiempo, el Foro fue tomando una cierta personalidad, alrededor de preocupaciones que los miembros fueron encontrando que eran claves no sólo para explicar la declinación argentina, sino también para encontrar la solución a ese dilema. Los políticos de largo plazo; la educación; las diversas manifestaciones de la cultura (artística, política –como esta noche nos ofreciera de manera apasionante el Embajador Juan Archibaldo Lanús-, estratégica); la ciencia, la tecnología, la innovación y las empresas; la planificación territorial; el Estado de Derecho y la Administración de Justicia; la política exterior y la de defensa y el Atlántico Sur fueron dando una identidad a nuestras preocupaciones y un carácter distintivo frente a otros foros similares.

De esta maduración ha surgido entre muchos miembros la idea de crear una Sociedad Argentina de Estudios de Largo Plazo, que pueda contribuir de manera abierta y pública, a despertar la perspicacia de nuestra sociedad y de sus distintos estamentos, sobre la necesidad de ponernos de acuerdo sobre Políticas de Estado que le aseguren continuidad política y presupuestaria en el tiempo para su realización exitosa y coordinada. De las diversas reuniones que mantuvieron distintos grupos de miembros surgió un acuerdo para estudiar la creación de una Fundación dedicada a estos objetivos. Si este proyecto logra realizarse, el Foro hará una contribución sustancial a nuestro país, al crear el instrumento para esa reflexión sobre el largo plazo que será multidisciplinaria; no partidista; democrática y republicana; con un fuerte acento internacional y una activa pasión argentina. En definitiva, el Foro le dará a nuestro país una herramienta indispensable para convertirse en una democracia avanzada en el concierto de las naciones.

Diversas fundaciones, foros, grupos y universidades nos han hecho llegar su interés en participar de las futuras actividades de la Fundación. Muchos de ellos, ya son miembros del Foro y están con nosotros esta noche.

Una Fundación no puede desarrollarse sin los aportes que la dotan de los fondos necesarios para realizar sus actividades. Por supuesto, los fondos no van a provenir exclusivamente de sus miembros, sino que la institución desarrollará una activa estrategia de “*fundraising*” y gran parte



de sus actividades encontrarán su financiamiento al trabajar conjuntamente con otras instituciones. Sin embargo, es importante que los miembros puedan asegurar un básico aporte para su funcionamiento mínimo, hasta que logre su “velocidad de crucero”, que puede estimarse entre tres y cinco años. Lo ideal sería obtener un conjunto de aportes que pudieran constituir un “fondo” o “*endowment*” que le asegurara ese funcionamiento mínimo a lo largo del tiempo.

Es por esta razón que estamos desarrollando el concepto de “Mecenas” en el Foro, con vistas a que todos nos acostumbremos al cambio cultural de que debemos trabajar activamente para obtener los fondos que se requieren para el funcionamiento de las instituciones de la sociedad civil. Por supuesto, cada uno de nosotros puede hacer un aporte en la medida de sus posibilidades, pero es también crucial trabajar juntos y coordinadamente para dotar a la Fundación y al Foro de los medios materiales para que puedan desarrollar su labor.

Es un cambio cultural que ha tenido una sorprendente recepción entre nosotros: la sociedad argentina será, en gran medida, lo que nosotros queramos que sea. Nuestros aportes como Mecenas al Foro y la Fundación serán una manera de ejercer nuestra responsabilidad ciudadana. Tenemos también que convencer a las instituciones de las que formamos parte a sumarse a este esfuerzo, compartiendo nuestras actividades y ayudando a nuestro desarrollo.

Por todas estas razones, creo que podemos estar satisfechos de toda la tarea realizada, y orgullosos de los planes tan interesantes y transformadores que tenemos por delante. Hay motivos, pues, para hacer un brindis por el Foro de Encuentro Argentino, por la Fundación para los Estudios de Largo Plazo, y, por supuesto, por nuestra querida Patria, por la que hacemos, en definitiva, todos estos esfuerzos. A todos pues, muchas gracias por compartir estos sueños de que la Argentina sea nuevamente un gran país como se merece y soñaron nuestros padres fundadores... ¡Que así sea!
[Aplausos]

